



Carlos López Hernández

Fiesta de la Virgen de la Vega

NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

Veneramos a la Virgen de la Vega, Patrona de nuestra ciudad, en la fiesta de la Natividad de María.

Con el nacimiento de María comienza a realizarse el plan trazado por Dios para dar a Israel el nuevo pastor procedente de Belén, el Mesías anunciado por el profeta Miqueas. Mateo declara cumplido este anuncio en Jesús, *“nacido en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes”* (Mt 2, 1-6), dado a luz por María, por obra del Espíritu Santo. Él viene a guiar a sus hermanos con la fuerza del Señor, su Dios. *“Él mismo será la paz”* (Miq 5, 4), que el Señor hará llegar *“hasta el confín de la tierra”* (Miq 5, 3).

El nacimiento de María y la historia concreta de su vida conducen a la salvación en su hijo *“Jesús”*, el Mesías, el Cristo. Jesús es a la vez criatura del Espíritu Santo y hombre dado a luz por María como su propio hijo. El nombre de Jesús expresa su verdadera identidad personal como el que *“salvará a su pueblo de sus pecados”*. En Jesús se ha hecho realidad la presencia de *“Dios con nosotros”* (Mt 1,23); y el hombre está llamado a encontrar en Jesús la *“imagen del Dios invisible”* (Col 1, 15), que había perdido. Reproducimos esta imagen de Dios en medio del mundo cuando Jesús es para nosotros *“el camino y la verdad y la vida”* (Jn 14,6) y damos testimonio de su amor como fuente de todo bien.

La celebración del nacimiento de la Virgen María nos hace actual a sus hijos la gracia de la salvación. María y el Espíritu Santo están siempre presentes en medio de los discípulos de Jesús. El Espíritu y la Madre son dos grandes regalos que Jesús nos dejó a sus discípulos en el momento decisivo de la cruz. Y la Madre acompaña desde el principio la oración de los discípulos que invoca el don del Espíritu para la misión.

En esta solemne celebración del año 2016 pedimos por la intercesión de la Virgen de la Vega la asistencia del Espíritu Santo para llevar a término con abundante fruto la Asamblea Diocesana de renovación espiritual, pastoral e institucional, cuya celebración os anuncié hace dos años, para hacer realidad la llamada del Papa Francisco a una nueva etapa de testimonio del Evangelio marcada por la alegría del encuentro renovado con Jesús.

El camino seguido durante estos dos años ha sido de intensa actividad y de gozosa colaboración, sobre todo de las más de dos mil personas que han participado con asiduidad en más de doscientos grupos de asamblea, en los que han orado, dialogado y realizado propuestas de renovación evangelizadora de nuestra Diócesis de Salamanca en todos sus ámbitos. Han sido hasta ahora dos años de **“misión compartida”**, renovada gozosamente desde la alegría de la comunión con Jesús y con la misión que él recibió



Carlos López Hernández

del Padre y nos encargó realizar en su nombre y con su ayuda por todo el mundo hasta el fin de los tiempos.

Nos han ayudado en nuestra renovación espiritual y apostólica la actividad de los Grupos de Asamblea, los llamados “encuentros renovadores y sanadores” de los agentes de pastoral, celebrados de forma periódica por los presbíteros, los fieles laicos y los miembros de las instituciones de vida consagrada; e igualmente las celebraciones que han ido enmarcando las etapas sucesivas de la Asamblea. Y este proceso de renovación ha tenido su necesaria manifestación pública, de forma especialmente significativa en la actividad desarrollada durante varios meses bajo el lema: **“La Iglesia quiere escucharte”**. Han sido muy numerosos los encuentros de escucha y diálogo mantenidos por el Obispo y sus colaboradores con representantes de todos los sectores sociales de Salamanca. Y es nuestro propósito dar continuidad a estos encuentros en el tiempo oportuno, porque ese es también el deseo manifestado por nuestros amables interlocutores.

Con esta doble orientación de nuestro proceso de Asamblea, hemos querido **poner más fuego de amor en el hogar** de nuestra Diócesis, y de sus comunidades y grupos, para hacerlo más cálido y acogedor; a la vez, hemos sentido la necesidad de **abrir las puertas, para salir al encuentro del hombre de hoy y permitirle la entrada: salir a dialogar con todos e invitar a entrar con confianza a cuantos lo deseen**.

De esta manera, nuestra Asamblea ha respondido a la llamada del Papa Francisco a toda la Iglesia a un descentramiento de sí misma para estar más centrada en Cristo y en su misión. **La Iglesia en Salamanca anhela y busca en la Asamblea la forma de estar más referida al Señor, más vuelta al Señor**. Todos los participantes en la Asamblea nos hemos sentido llamados a dejarnos mirar por Él y descubrimos amados por él. Lo hemos vivido en el tiempo dedicado a la renovación espiritual bajo el lema: **“Es tiempo de enamorarse de nuevo”**.

Y también, la Iglesia en Salamanca se ha sentido llamada de nuevo a una entrega total a la misión misma del Señor. Y ha asumido el propósito de ser cada día más una Iglesia en salida, a los escenarios en que vive el hombre de hoy, según el modelo de la misión, que es el mismo Jesús. Él salió del Padre y vino a este mundo; y pasó por nuestro mundo, entre nosotros, haciendo el bien. Es el misterio de la Pascua de la Resurrección de Jesús y del Misterio de Pentecostés, donde el Espíritu Santo impulsó a la iglesia naciente a anunciar el Evangelio. Estas son las referencias fundamentales y permanentes para la misión de la Iglesia. Nuestra Asamblea nos está suscitando a los discípulos de Jesús una mayor y santa inquietud misionera por tantos hermanos nuestros que viven sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, y sin una comunidad de fe que los acoja y les muestre un horizonte de sentido y de vida.

En este clima de salida a la misión y de nuevo aliento en el testimonio del Evangelio hemos vivido en la Asamblea el tiempo segundo, dedicado a la renovación pastoral, como **“Es tiempo de soñar”**. E igualmente el tiempo tercero, dedicado a la renovación de estructuras, calificado como **“tiempo de construir”**.

De las aportaciones de los Grupos de Asamblea y de los restantes encuentros celebrados en cada uno de estos sucesivos tiempos de la Asamblea han surgido las respectivas Ponencias de Renovación Espiritual, Renovación Pastoral y Renovación de Estructuras. Las orientaciones doctrinales y las propuestas operativas de las tres ponencias han



Carlos López Hernández

quedado condensadas en el “Documento de Trabajo para las Sesiones Finales de la Asamblea Diocesana”. Sobre este documento deliberará la Asamblea en tres sesiones a celebrar en los días 15, 16 y 17 de septiembre; 22, 23 y 24 de septiembre; 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre. La **Clausura de la Asamblea** está prevista para el día 8 de octubre en el **Santuario de la Virgen de la Peña de Francia**, junto con la celebración del Jubileo diocesano de la Misericordia.

Nuestra Asamblea ha comenzado a renovar esta doble mirada de la Iglesia diocesana salmantina: **vueltos al Señor y vueltos a la misión**. Nos está marcando un nuevo estilo de más intensa comunión fraternal en el Señor y de mayor aliento misionero. El proceso ya vivido en la Asamblea nos ha llevado a valorarla con esperanza como una **“parábola, profecía y programa”** de acción pastoral para el futuro inmediato de nuestra Diócesis. Y estamos seguros de que nos ayudará a superar inercias rutinarias e individualismos, enfrentamientos entre nosotros, aislamiento de la sociedad, miedo, desaliento y tristeza ante el escaso fruto aparente del trabajo pastoral; y nos dará alegría, fidelidad y esperanza, también cuando haya que sembrar entre lágrimas la Palabra de Dios en el actual desierto espiritual. **Siempre hay granos que llegan a dar fruto. Y siempre tiene fruto**, en el mundo presente y en la gloria eterna, **la siembra que el discípulo misionero hace de sí mismo**, a semejanza de Jesús, el grano de trigo que cae en tierra y muere.

En esta fiesta de la Madre, aliento a todos los católicos de Salamanca a la gozosa esperanza en los frutos de nuestra Asamblea. Es un nuevo renacimiento Pascual y una nueva obra del Espíritu de Pentecostés. El Señor mismo, victorioso, está en medio de la Iglesia que peregrina en Salamanca, la inspira, la conduce y tira de ella a caminos nuevos e insospechados. Ser dóciles al Espíritu Santo es lo que se nos pide en este tiempo de gracia; tras las huellas de Jesús, a la escucha de su Palabra, el Espíritu conduce siempre a la Iglesia a la verdad plena (cf. Jn 16, 13). Me refiero, como podéis entender, a la esperanza teológica basada en la fuerza transformadora de la fe; no a ilusiones más o menos utópicas, fundadas en situaciones sociales o culturales.

La Asamblea nos ha ayudado a abrir los ojos y comprender mejor el momento de desierto espiritual en que vivimos, así como a asumir con realismo y humildad las debilidades espirituales, pastorales e institucionales de nuestra Diócesis. Nuestras comunidades cristianas están bastante envejecidas, a causa del envejecimiento de población que padece Castilla y León, pero también por la dificultad en transmitir la fe a las nuevas generaciones. Estas comunidades ofrecen un testimonio sincero de fe y viven preocupadas por los problemas sociales de nuestro entorno. Pero tenemos que reconocer que necesitamos más entusiasmo apostólico, una mayor presencia social confesante, mayor creatividad en nuestras propuestas, una reflexión y vivencia más profunda de nuestra condición de bautizados. De todas estas formas hemos de ofrecer con más audacia los valores del Evangelio, para dar luz en las oscuridades y llenar los vacíos de las ofertas de la sociedad del bienestar y del consumo. Hoy estamos llamados a ofrecer espacios de reflexión, de espiritualidad, de acciones de solidaridad con los empobrecidos, en los que puedan participar personas que buscan algo distinto para su vida. Hemos de abrir sendas y ofrecer acciones que despierten la sed de Dios y sacien la sed de sentido profundo de tantos contemporáneos.



Carlos López Hernández

Sabemos que estamos en un momento cultural y espiritual en el que necesitamos **pedir como mendigos el don de la fe para el hombre de hoy**. Estamos llamados a vivir en una situación de “*fe suplicada*” al Señor, como don, y ofrecida a un hombre nuevo, a generaciones nuevas afectadas por una profunda crisis cultural y de fe y por una creciente deformación ética. Especialmente son muy numerosos los jóvenes que viven como un dato cultural normal y natural la ausencia de Dios, en una sociedad mayoritariamente descristianizada. Este es el nuevo campo donde el Señor nos sitúa para suscitar una renovada espiritualidad. Y nuestra Asamblea nos da ánimo para *mantenernos alegres en el desierto con lo esencial de la fe, con alegría; y para hacer surgir una nueva fe por un asombro de amor*.

La Asamblea diocesana llama a la Iglesia en Salamanca a dar un salto de altura hasta la configuración con Cristo; a vivir sin reservas el hondo misterio de la Iglesia; a salir con corazón abierto a la misión *alegre y misericordiosa, en la espera del Señor que viene para hacerlo todo nuevo*. Volar alto y caminar por las alturas; ir a las fuentes de la fe y a las raíces de la vida cristiana; ensanchar el horizonte pastoral y recorrer nuevas sendas, insertándose más en la sociedad de Salamanca con *el gusto espiritual de ser pueblo*. Estos son algunos rasgos que describen el espíritu renovador de nuestra Asamblea.

Toda esta renovación es obra del Espíritu Santo, que no violenta ni fuerza nuestra libertad, sino que la conduce, alienta y doma con la suavidad del amor; que funde el témpano de hielo despacio, gota a gota, y nos espera siempre con tiempo, con su paciente misericordia. Pero este mismo Espíritu suscita en nuestros corazones el continuo e insistente clamor: ¡Ven Espíritu Santo! ¡Ayúdanos a volver a las huellas de Jesús!

María, Madre de Dios y madre nuestra: En las advocaciones de Virgen de la Vega y Nuestra Señora de la Peña de Francia, entre tantas más, eres consuelo y esperanza del pueblo de Dios en Salamanca. Nos dirigimos a ti, rogándote: *Estrella de la Evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna situación humana esté privada de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los humildes, ruega por nosotros*.

Salamanca, 8 de Septiembre de 2016